



Luis Felipe Zegarra
Profesor e Investigador
CENTRUM Católica Graduate Business School



Libertad Individual y Crecimiento Económico:

¿Qué Debe Hacer el Gobierno?

Luego de dos años de gobierno, el Presidente Ollanta Humala se enfrenta a una clara desaceleración de la economía. Las cifras de crecimiento del PBI e inversión así lo muestran. ¿Puede o debe hacer algo el gobierno de Humala para revertir estas cifras?

Debemos empezar la discusión dándonos cuenta de que las cifras de crecimiento e inversión en una economía son simplemente el resultado de las decisiones individuales de las firmas y personas que habitan en el Perú. Estas decisiones son influenciadas por el marco legal. En una sociedad libre, el marco legal respeta y defiende la libertad individual. Este marco involucra la protección y defensa de los derechos de propiedad a través de un sistema de seguridad efectivo y con cortes de justicia donde reinen la transparencia y la honestidad. Con esas condiciones, la sociedad logrará el mejor uso posible de sus recursos en función de las alternativas disponibles y las preferencias personales de los individuos.

No podemos predecir el crecimiento de largo plazo en una sociedad libre; podría ser 3 %, 6 %, u 8 %. Lo que sí podemos señalar es que en una sociedad libre el crecimiento económico responde a las decisiones individuales de personas y empresas en búsqueda de su propio beneficio. Que el crecimiento económico depende finalmente de las preferencias individuales de las personas debe quedar claro. Si las personas tienen una mayor disposición a ahorrar, es decir, a postergar el consumo, las perspectivas de crecimiento serán mayores. En cambio, si las personas tienen una mayor propensión a consumir, destinarán una menor cantidad de recursos a ahorrar e invertir. En cualquier caso, en una sociedad libre el crecimiento económico –alto o bajo– implica una eficiente asignación de recursos.

Más allá de la cifra exacta de crecimiento, es importante que el Estado no distorsione los incentivos a consumir, trabajar, ahorrar, e invertir con el fin de alcanzar determinados “objetivos nacionales.” En muchos países, los gobiernos tratan de evitar los ajustes de la economía con políticas monetarias expansivas, con subsidios a la producción de determinados sectores, o, en general, con medidas que implican una intervención estatal que va más allá de establecer un marco que defienda la libertad individual de las personas. Estas distintas maneras de distorsionar la economía pueden generar un mayor crecimiento en el corto plazo, pero de ninguna manera aseguran una buena asignación de los recursos: la asignación es influenciada por las preferencias de quien esté dirigiendo el Gobierno, que no son iguales a las preferencias del resto de los ciudadanos.

Dados los probables ajustes que experimentará la economía mundial en los próximos años, nuestra esperanza es que el gobierno de Humala no persista en alejar aun más al marco legal peruano de un marco que asegure y defienda

la libertad individual. Los subsidios al crédito, los subsidios a determinadas industrias, los intentos por acrecentar el rol de empresas estatales, el aumento del gasto público para “incentivar” la demanda interna, o la coordinación con el BCR para que este disminuya la tasa de interés distorsionarían la economía y serían contraproducentes si el verdadero objetivo del gobierno de Humala es aumentar el bienestar de la población de manera sostenida.

Es muy probable que el crecimiento de la economía peruana de los últimos años se deba en buena medida a la gran liquidez mundial, generada a partir de las políticas monetarias expansivas de la Reserva Federal de los Estados Unidos. Tal y como lo sostiene la Escuela Austríaca de Economía –la escuela de pensamiento que mejor explica los ciclos económicos–, este ritmo de crecimiento no es sostenible. En la medida en que las tasas de interés mundiales se sinceren y aumenten, lo más probable es que el ritmo de crecimiento económico sea menor. Ante eso, el Gobierno no debe caer en la tentación de “hacer algo” vía distorsiones para recuperar el ritmo de crecimiento. Esas distorsiones solo generarían una ilusión temporal. Lo que debe hacer el Gobierno es preocuparse por eliminar las distorsiones que evitan que las personas y empresas puedan hacer un mejor uso de sus recursos en libertad. Debe, por ejemplo, privatizar las empresas estatales que aun existen y eliminar los subsidios y exoneraciones tributarias. Además debe preocuparse por garantizar la seguridad interna y externa y por proveer de un sistema de justicia que defienda los derechos de propiedad de las personas.

En lugar de pensar que somos una suerte de “milagro económico,” un “ejemplo de cómo deben ser las políticas económicas,” o un país al cual “envidian los países desarrollados,” debemos empezar por eliminar todas las distorsiones que nos alejan de una verdadera economía de libre mercado. Al margen de lo que crezcamos, solo ello nos asegurará que las personas y las empresas hagan un buen uso de sus recursos. ☪



Foto: Maggy Producciones